

Zel doctor Pleus, la enfermedad y el coronavirus

daniel bernardo grimberg

Image not found.

Capítulo 1

Z El doctor Pleus, la enfermedad y el coronavirus (por Daniel Bernardo Grimberg)

Estamos anegados en lo pantanoso que supone el protagonismo de una pandemia, que, al instaurarse, quedó claro como la enfermedad se convierte en un factor colectivo (de hecho, cualquier enfermedad siempre lo es, aunque su influjo sea más paulatino).

La condición con que rompo al silencio, consiste en que la enfermedad-muerte obedece en todos los casos al accionar de sustratos biológicos que pueblan al cuerpo del hombre, es decir: bacterias, virus y gérmenes. No pueden erigirse otras razones de muerte más que el accionar de la VM (vida microscópica).

Una enfermedad se trata de la máxima intensificación del obrar de esas capas biológicas que saquean a las células originales (y a las fuerzas a las que estas responden), y la llevan a una situación límite en la que se produce el asedio de la fuerza original. Reclamo la atención para decir que la muerte no se origina de una fuerza externa o en sí misma, sino que surge como resultado de la instalación y desarrollo de sustratos biológicos disruptivos. Los autores de la muerte no son las fuerzas destructivas per se, ya que estas tienen su función en sí mismas, es decir, nunca se saldrían de sus centros para enquistarse en un individuo. No ocurre lo mismo con la VM que para existir requiere de otra vida.

Los sustratos biológicos disruptivos tuvieron su punto de partida en el aprovechamiento de una fuerza: Aprovecharon al estado de alteración creado por una fuerza externa, para instalarse y construir un reinado de su forma de vida sobre un cuerpo huésped. Así se aseguraron la reproducción y mortalidad como la representación obligada del paso por el mundo. A la fuerza que convocó al coronavirus la llamaremos provisoriamente: "contagio" que a través del aire permitió la introducción del virus en los organismos.

La fuerza debe entenderse como un sujeto que golpea al objeto que se pone bajo su yugo, pero mantiene a su integridad separada: no se mezcla con el objeto.

Entendamos que el hombre se encuentra indefenso en un mundo en el que se puede presentar una nueva constitución biológica que establece a cuerpo como un hábitat. Esta estuvo cercana a la fuerza que moldeó las

condiciones requeridas para su introducción, es decir, en este caso la VM utilizó una fuerza que se presentó azarosamente. El proceso en curso es bien conocido, y el virus no sólo entra en contacto con los organismos del hombre sino también con los otros habitantes que ahí se encuentran: el sustrato biológico nativo, la VM que lo preexistía.

El virus cuenta con un poder capaz de desequilibrar a la persona: divide y pone en jaque al sistema inmunológico (la fuerza de conservación), y con esto aprovecha para propagarse. Esto ocurre cuando el sistema inmunológico está agotado (o más precisamente no encuentra a los agentes invasivos, o no es capaz de llegar a los puntos en que estos se afianzan. Así el virus crece y falsea a las fuerzas que recorren los órganos.

El proyecto de la VM no coincide con el del hombre ni con el de sus fuerzas, y consiste en la agregación de sus muchedumbres en los sustratos de esa materia-vida. Al tomar el control de los organismos, lo disocian de quien a través de sus fuerzas lo generó: la persona.

Es menester decir, que la muerte no es el mero cese de las funciones vitales del individuo como es tradicionalmente indicado, sino que es un engranaje construido a partir del predominio de entes biológicos que accionan en contra de la persona, vale decir: de su alma o fuerza rectora. Es otro tipo de vida que desplaza a la vida anterior cortando a las conexiones de sus fuerzas.

La muerte es la toma de seres vivientes, de lo que pertenecía a otro ser viviente, cuya fuerza de conservación no pudo defenderlo. Con el incesante avance de la VM (patentizado en envejecimiento) el hombre pierde la habilidad esencial de anular a esos grupos que se hicieron invasores. Vivir es irse llenando con VM de acuerdo a una aceleración detestable.

La muerte es la consecuencia de la lucha de individuos biológicos que pasaron de ser débiles a poderosos, y disputan a la fuerza rectora (el alma), al cuerpo en su totalidad. Es la pérdida de armónica integración entre la materia orgánica (el cuerpo), las fuerzas, y el alma, debido a la acción de los sustratos biológicos en la fase última de sus crecimientos.

Estos quebrantan a las fuerzas que habían establecido un sistema operativo funcional a la persona, y hace que estas envíen urgentes mensajes (el dolor) al alma.

Llegamos al punto en que desciframos al cuerpo no como un ente inviolable y unificado, sino como un espacio que es ocupado por agentes biológicos extraños, que si las fuerzas de conservación de la persona (a través del sistema inmunológico) son incapaces de frenar, se apropiarán

de lo que antes era el circuito orgánico del hombre.

A grandes rasgos diremos que la muerte consta de dos fases: 1) el impedimento y ruptura de las fuerzas que regulaban las funciones de los órganos, 2) el desencuentro del alma con sus fuerzas que le daban referencias valorativas de su cuerpo y permitían que este funcione como la unidad en base a la que fue diseñado.

La muerte se produce cuando las fuerzas pierden su hilo conductor y no pueden impeler a las partes del cuerpo por la dirección acostumbrada. En ese momento se puede hablar de la fuga de la fuerza como "su muerte", ya que transita la misma mecánica que después padecerá la persona. Observamos esto en los trasplantes de órganos, en los que se busca mantener al órgano con sus fuerzas "vivas" para implantarlo en otro sujeto. Esto nos abre la perspectiva de que, en una exitosa operación de este tipo, la fuerza de un determinado órgano de un fallecido, sobrevive al resto de las fuerzas, y al alma, por años (ocurre otro tanto con la transfusión de sangre). Así, en la última centuria se rompió con la identidad personal de fuerzas-alma, para que una de estas (o varias) continúe viviendo en otro sujeto.

Vale decir, a un órgano, digamos al corazón, no es que se le genera una nueva fuerza (ya que no es un objeto inanimado, sino una vida en una expresión de menor complejidad que la humana), por el contrario: se preserva a su fuerza originaria debido a que en caso contrario moriría. Y así se llega al paradójico resultado de que un individuo anda por la vida con sus propias fuerzas y las que pertenecieron a otra persona. Es pertinente agregar que, si en el corazón hubiera habido una sobreabundancia de VM, este moriría; por lo que al extraerlo del cadáver se lo preserva para que esto no suceda. Igualmente, la inevitable presencia de ciertas cantidades de VM es lo que provoca los rechazos.

Con la instauración de la VM proveniente del exterior en las estructuras corpóreas interiores, o el desarrollo del propio, normalidad fisiológica del individuo se quiebra para dar lugar a la anarquía patológica.

Al configurarse de una manera diferente, el cuerpo se desliga de las fuerzas originales, y la VM va aislando al alma, hasta que esta queda encerrada dentro de su área de locación en el cerebro, y se "extingue", "destruye", o "se desplaza" al igual que el resto de las fuerzas.

El alma no se afinca en ninguna parte del cuerpo, sino que ronda por el cerebro hasta que se ve impedida a hacerlo.

El dolor es el mensaje que le pasan las fuerzas al alma (nótese que no digo el cuerpo, ya que represento a las fuerzas como el factor real de

mediación entre este y el individuo en sí).

Estamos hablando de una visión cuadripartita del sujeto que consta de alma, fuerzas, cuerpo, y la VM como el intruso sustrato biológico al que en los otros artículos (Z Apuntes Filosóficos del Doctor Pleus, del I al XIX), me he referido.

Digo que la enfermedad-muerte tiene como motor a la VM o entidades biológicas, y no se debe a desequilibrios físicos o químicos que son el efecto del cambio del paradigma efectuado por esas vidas parasitarias.

En este punto quiero citar a Buda, quien dijo: "Yo no soy mi cuerpo, la prueba está en que mi cuerpo enferma, aunque yo no quiera".

Fin (11-4-2020)